

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PÉSAJ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Pésaj: el misterio del número cuatro»: por qué el Shabat que
precede a la fiesta es «grande», qué llevan los cuatro emblemas y
los cuatro ángeles, qué dicen los cuatro hijos de sus padres. Hasta
esta certeza del Rav: la noche de la Hagadá, nadie está
definitivamente perdido.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pésaj

-
- | | |
|----|--|
| 01 | La vav que une el Éxodo con el Génesis |
| 02 | Cuatrocientos años y cuatro ríos |
| 03 | El Único, llevado por cuatro |
| 04 | Cuatro ángeles que llevamos dentro |
| 05 | Cada uno vio a su hermano en la oscuridad |
| 06 | Rajel en la encrucijada de los caminos |
| 07 | Arrancado al caos, no un niño mimado |
| 08 | El buey, el pozo, la bestia, el fuego |
| 09 | Ni miel ni levadura: D-os está dentro |
| 10 | Cuatro ofrendas, cuatro fallas |
| 11 | Mis hijos son a mi imagen |
| 12 | Cuatro supervivientes alrededor de la mesa |
-

La vav que une el Éxodo con el Génesis



PRESENTACIÓN

El libro de Shemot comienza con una vav, «y». Para el Rav, esta pequeña letra dice que el Éxodo es la continuación del Génesis. Extrae de ello una explicación que dice no haber visto en ninguna parte: la del nombre del Shabat que precede a Pésaj, Shabat Hagadol, el gran Shabat.

LA PREGUNTA

¿Por qué el Shabat que precede a Pésaj se llama «el gran Shabat»?

LA RESPUESTA

El Rav: «Una explicación muy particular, que no he visto en ninguna parte».

La creación del mundo alcanza su finalidad con el nacimiento del pueblo judío y la construcción del santuario. Bereshit trata de la creación del mundo; Shemot, del nacimiento de un pueblo llamado a ser un reino de sacerdotes y un pueblo santo, que se afirma por sus aspiraciones espirituales en una tierra dada para que desarrolle todas sus aptitudes. De ahí esa vav de conjunción.

A menudo se explica este nombre por el rabino que no deja de recordar, ese día, las minuciosas reglas de Pésaj. Para el Rav, Shabat Hagadol es ante todo el Shabat que cierra el de la creación. Nuestros sabios dicen que si Israel guardara dos Shabatot, sería redimido: el de la creación y el de la salida de Egipto — y el kidush recuerda precisamente ambos. Preámbulo del nacimiento del pueblo, este Shabat es el gran Shabat.

Nada más lo marca salvo su haftará: la de Malají, el último de los profetas, que cierra el libro de la profecía y anuncia los tiempos mesiánicos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El Shabat Hagadol es ante todo el Shabat que cierra el de la creación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una historia de familia solo tiene sentido si «es continuación» de algo. ¿De qué es continuación nuestra familia? ¿Y qué se espera de nosotros para que ese comienzo llegue hasta su objetivo?

Cuatrocientos años y cuatro ríos



PRESENTACIÓN

El decreto de exilio anunciado a Avraham lleva una cifra: cuatrocientos años. El Rav la vincula con los cuatro ríos que salen del jardín del Edén, y ve en Yaakov descendiendo a Egipto a un nuevo Adam.

LA PREGUNTA

¿Por qué el exilio de Egipto está puesto bajo el signo del cuatro, y qué debía dar al pueblo?

LA RESPUESTA

El Rav: «Si fuera regalada, no valdría absolutamente nada».

Adam erró su trayectoria desde el primer día. El nuevo Adam es Yaakov Avinu, aquel por quien los ángeles subían y bajaban para ver si se trataba del mismo retrato, de la misma imagen divina. Al descender a Egipto, une la promesa hecha a Avraham con el exilio: es la akedá del pueblo judío. Así como Avraham llevó a su hijo al altar, Yaakov lleva a sus hijos al altar de Egipto, con la misma seguridad de que la muerte no se impondrá, porque D-os no la quiere.

Los cuatrocientos años de esclavitud responden a las cuatro corrientes que salen del jardín del Edén y se propagan por todo el universo. El pueblo judío debe tener, como Adam, una dimensión universal.

Pero esa dimensión no se adquiere de la noche a la mañana. Debe ser merecida, adquirida, a la escucha de todo el universo creado, y pasa por el lenguaje: refinar la propia palabra hasta devolverle un poder de creación. Es, dice el Rav, lo que se nos pide en Pésaj.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es devolver al lenguaje su alcance, su valor, su creatividad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que se nos da hecho a menudo no vale gran cosa a nuestros ojos. ¿Qué cualidad de nuestra familia hemos adquirido por la prueba en lugar de recibirla? ¿Y qué palabra, esta noche, podría «crear» algo entre nosotros?

El Único, llevado por cuatro



PRESENTACIÓN

Un poema atribuido a Ibn Ezra, sin firma y dedicado a Pésaj, sirvió de punto de partida al Rav. Solo habla de cuatro: cuatro letras, cuatro emblemas, cuatro ángeles, cuatro estandartes, cuatro rincones del mundo, cuatro estaciones.

LA PREGUNTA

¿Qué representan los cuatro emblemas que «llevan» al Único — y por qué se salva Israel cuando no valía más que Egipto?

LA RESPUESTA

El poema: el Único en cuatro letras, llevado por cuatro — el león, el águila, el toro y Adam.

Los emblemas son facultades dadas al pueblo. El león es el cetro real, el emblema de Yehudá. El águila es el vuelo: D-os nos llevó sobre alas de águilas. El shor, el toro, es a la vez la capacidad de embestir y la fuerza económica de todo un pueblo. Y Adam es aquel a quien esa fuerza de abajo sostiene y protege, dejándole la posibilidad de alzar el vuelo y dominarlo todo sin temor.

El poema dice también que, a la salida de Egipto, el pueblo no era mejor que los demás. Los príncipes de las naciones alegaban la injusticia: ¿por qué uno está condenado a perecer y el otro a sobrevivir? La respuesta cabe en una frase: salvo a quien lleva mi nombre, Israel.

Por eso, observa el Rav, los nombres de las familias de las tribus reciben una yud y una he, las dos primeras letras del Nombre, que tienen un valor sagrado.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Salvo a quien lleva mi nombre, Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

Realeza, vuelo, fuerza económica, humanidad: ¿cuál de estas cuatro facultades nos falta más? ¿Y qué quiere decir, para cada uno en esta mesa, «llevar el Nombre» en su vida de todos los días?

Cuatro ángeles que llevamos dentro



PRESENTACIÓN

Mijael a la derecha, Gavriel a la izquierda, Uriel delante, Refael detrás: estos nombres nos son familiares. El Rav advierte, sin embargo: no vivimos en un mundo angélico. Esos cuatro «encargados de misión» somos nosotros quienes los llevamos.

LA PREGUNTA

Si los ángeles son fuerzas que llevamos dentro, ¿a qué nos compromete cada uno de ellos?

LA RESPUESTA

Mijael, Gavriel, Refael, Uriel; Avraham, Itzjak, Yaakov — y Yosef.

Mijael es la referencia del jésed, la bondad. Gavriel, la fuerza — porque la bondad no es una dimisión, la amabilidad de alguien incapaz que habría elegido ese camino a falta de algo mejor. Refael es el equilibrio: cuando se pierde el oído, se pierde el equilibrio; del verbo azen, equilibrar, viene moznáyim, la balanza. Es él quien remedia todos los desequilibrios entre la bondad y la fuerza. Y todo ello con vistas a Uriel: hacer avanzar la luz de D-os.

Esos contornos los trazaron los patriarcas. Avraham es el jésed, Itzjak la guevurá, Yaakov el que va a poner el equilibrio, dosificar los dos atributos y corregirlos.

Y Yosef, al que se olvida contar: forma parte de la serie de los patriarcas, porque es el padre de la nación judía a partir de Egipto, el yesod, el fundamento del pueblo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La bondad no es simplemente una dimisión.

LECCIÓN PARA LA MESA

Bondad, fuerza, equilibrio, luz: cada una sola se deforma. ¿Cuál domina en cada uno de nosotros? Pidamos a nuestro vecino de mesa que responda por nosotros — y que diga cuál le gustaría vernos desarrollar.

Cada uno vio a su hermano en la oscuridad



PRESENTACIÓN

La partida no se da con la primera plaga, sino con la novena, la de las tinieblas. Y los cuatro verbos de la redención — os sacaré, os salvaré, os redimiré, os tomaré por pueblo — siguen, según el Rav, ese mismo camino.

LA PREGUNTA

¿Qué hizo, en la oscuridad de la novena plaga, que el pueblo estuviera listo para salir?

LA RESPUESTA

«Vehotsetí... vehitsaltí... vegaaltí... velakajtí» (Shemot 6:6-7).

El pueblo solo emprende su salida cuando es capaz de captar la luz a través de la oscuridad. Y el Rav lee así el relato: en esas tinieblas, vieron cada uno a su hermano. Esa visión del otro en los peores momentos de la vida es lo que hace la unidad del pueblo judío, y es ella la que decide la salida de Egipto — es decir, la salida de todos los exilios.

Los cuatro verbos dibujan sus etapas. Vehotsetí: os sacaré de Egipto, y sacaré a Egipto de vosotros. Vehitsaltí: un compromiso de bondad total hacia un pueblo que ni siquiera se había rebelado contra su perseguidor. Vegaaltí: la redención vinculada a Yaakov, la que evocamos al decir «Gaal Israel».

Y velakajtí, «os adoptaré como pueblo»: llega cuando la unidad del pueblo queda atestiguada en el propio Egipto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esa visión del otro en los peores momentos de la vida es lo que hace la unidad del pueblo judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es fácil ver al propio hermano cuando todo va bien. ¿En qué momento oscuro alguien de esta familia nos «vio» de verdad? ¿Y quién, a nuestro alrededor, atraviesa hoy una oscuridad en la que espera que lo veamos?

Rajel en la encrucijada de los caminos



PRESENTACIÓN

El nacimiento del pueblo está ligado a los cuatro patriarcas, pero también a las cuatro matriarcas. Sará, Rivká, Lea y Rajel apartaron cada una a alguien. Y una de ellas no está enterrada con las demás.

LA PREGUNTA

¿Por qué Rajel reposa aparte, al borde del camino — y a quién puso en el camino de sus hijos?

LA RESPUESTA

Sará aparta a Ishmael, Rivká aparta a Esav, Lea aparta a Laván.

Cada una de las matriarcas apartó lo que debía ser apartado: Sará, a Ishmael; Rivká, a Esav; Lea, a Laván. Rajel, en cambio, no está enterrada en la cueva de Majpelá. Tiene una sepultura aparte, en la encrucijada de los caminos. Lloro a sus hijos, y es ella quien está encargada de encontrarlos.

Para ello, puso en su camino a su hijo Yosef. Yosef es el político: constituye la primera etapa del advenimiento mesiánico, la que precede al advenimiento espiritual final. Yosef y Binyamín, los hijos de Rajel, van a determinar la culminación.

Así, el cuatro se encuentra a ambos lados del nacimiento del pueblo: cuatro patriarcas, y cuatro matriarcas que se distinguieron apartando lo que amenazaba el futuro de sus hijos.

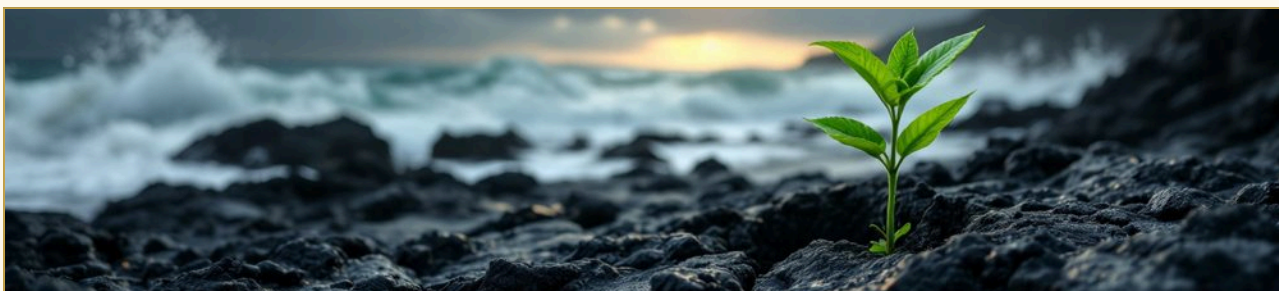
CONCLUSIÓN DEL RAV

Está en la encrucijada de los caminos, llora a sus hijos, es ella quien está encargada de encontrarlos.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una familia, alguien debe a veces apartar, y alguien debe esperar en la encrucijada a quienes se han extraviado. ¿Quién desempeña ese papel entre nosotros? ¿Y cuál de nuestros seres queridos espera todavía que vayan a buscarlo?

Arrancado al caos, no un niño mimado



PRESENTACIÓN

Para el Rav, Mitzráyim es la matriz de los cuatro exilios: Babel, Madai, Yaván y Edom. Los tres primeros han concluido; el cuarto es aquel en el que vivimos. Y el odio de esos imperios adoptó la forma misma de los elementos de la creación.

LA PREGUNTA

¿Qué dice de nuestro nacimiento como pueblo el hecho de haber sido combatidos por el fuego, el agua, la tierra y el espíritu?

LA RESPUESTA

«Y la tierra estaba tohu y bohu, y la oscuridad sobre la faz del abismo» (Bereshit 1:2).

Esos imperios quisieron volver contra nosotros los cuatro elementos: esh, máyim, afar, rúaj. Combatirnos por el fuego, por el agua, por los trabajos de la tierra, sepultarnos en los muros, hacer de nosotros un pueblo de museo — y finalmente hacer desaparecer totalmente nuestro espíritu.

Su odio se ejerció en cuatro niveles: el mineral; el vegetal, alimentándonos con el pan de las lágrimas; el animal, la fiera del bosque soltada contra nosotros; y el humano, reducido a la vergüenza. Hasta las cuatro muertes del tribunal — y el Rav se detiene en los que fueron ahogados, que nunca pudieron hacer oír su voz, que ni siquiera salieron del vientre de su madre.

Pero el pueblo que lleva en sí todas esas virtudes no es el niño mimado del Creador. Es un niño arrancado al caos, como la propia creación, que padece en su origen de cuatro palabras: tohu, bohu, jóshej, tehom.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es el niño mimado del padre creador, sino un niño que fue arrancado al caos.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo contamos nuestra historia como una serie de desgracias, o como un privilegio. El Rav propone una tercera lectura: un nacimiento arrancado al caos. ¿Qué arrancaron al caos nuestros padres y nuestros abuelos para que estemos aquí esta noche?

El buey, el pozo, la bestia, el fuego



PRESENTACIÓN

La parashá Mishpatim resuelve cuatro casos de daños: el buey que cornea, el pozo cavado sin precaución, la bestia que se envía a pastar en el campo ajeno, el fuego que se deja correr. «Atención, dice el Rav, todo esto es simbólico».

LA PREGUNTA

Si esos cuatro daños habitan en el hombre, ¿qué relación tienen con el descenso a Egipto?

LA RESPUESTA

Shor, bor, mavé, hev'ér: las cuatro causas principales de daño.

Se cavó un pozo, alguien cayó en él por descuido: no se tomaron las medidas necesarias. Se dejó correr el fuego. Se envía la bestia a los campos porque se quiere aprovechar los bienes de los demás. Todo esto habita en el hombre: nació con sus instintos, y es capaz de dañar a su prójimo.

Ahora bien, el descenso a Egipto está ligado a esa pasión que consume al ser, a esa desconsideración y a ese desprecio del otro. Fue la discordia de los hermanos la que hizo que Yosef acabara en un pozo, luego víctima de las pasiones, luego en una cárcel. Esas cuatro plagas, que estaban en el origen del exilio, se ponen a prueba durante la estancia en Egipto.

El Rav añade otra distinción: está la Torá de Moshé, la práctica estricta de la ley, y la Torá de Aharón, donde el amor puede llegar hasta el exceso para no dejar caer al pueblo. Mishpatim, en cambio, resuelve.

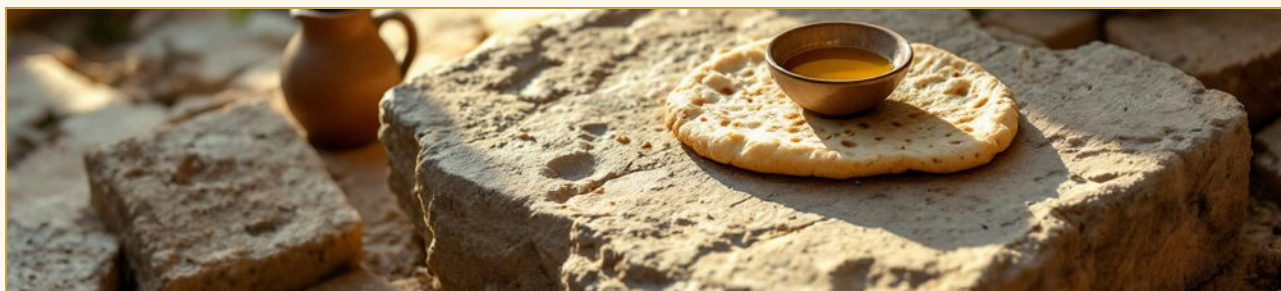
CONCLUSIÓN DEL RAV

Esas cuatro plagas que asolan nuestro ser están ahí, puestas a prueba, en nuestra estancia en Egipto.

LECCIÓN PARA LA MESA

El pozo sin tapa, la bestia en el campo del vecino: a menudo son negligencias más que maldades. ¿Qué negligencia ya ha herido a alguien entre nosotros? ¿Y qué «pozo» habría que tapar esta semana?

Ni miel ni levadura: D-os está dentro



PRESENTACIÓN

En los sacrificios estaba prohibido traer miel y levadura. El Rav ve en ello una lección sobre la sinceridad — y, de ahí, sobre el lugar donde situamos a D-os.

LA PREGUNTA

¿Por qué la miel y la levadura están excluidas del altar, y qué quiere decir «acercarse» a D-os?

LA RESPUESTA

«Ninguna levadura ni ninguna miel quemaréis como ofrenda al Eterno» (Vayikrá 2:11).

Una y otra desnaturalizan el sacrificio. Si te colmo de elogios, si te alabo y te hincho con esa levadura, no soy sincero contigo: al contrario, te induzco a error. Ahora bien, si se quiere de verdad la proximidad de D-os, karov, hay que entenderla como bekérev, en el interior: «en medio de mi pueblo». Nuestro judaísmo, la luz, la presencia de D-os, están dentro de nosotros mismos.

«Basta de situar a D-os fuera de vosotros, dice el Rav. Él nos habita. Está en Egipto, en nosotros, y hay que poder liberarlo». Para ello hay que subir los pisos. Asiá: la etapa del niño, a quien se dan representaciones de D-os — algunos las conservan hasta una edad avanzada. Yetsirá: la de la imagen, de la que se nos dijo que desconfiáramos. Luego Beriá: situarlo en el nivel más sublime que se pueda concebir.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Basta de situar a D-os fuera de vosotros. Él nos habita.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué imagen de D-os nos queda de nuestra infancia? Que cada uno diga honestamente una idea que tenía de pequeño y que quizá todavía conserva. ¿Y dónde hemos sentido una presencia «dentro» más que arriba?

Cuatro ofrendas, cuatro fallas



PRESENTACIÓN

El buey, el cordero, el ave, la ofrenda de harina: la Torá conoce varias clases de korbanot. El Rav los lee como cuatro maneras, todas un poco cojas, de servir a D-os.

LA PREGUNTA

¿Qué revela de nosotros la manera en que traemos nuestra «ofrenda»?

LA RESPUESTA

El Rav: *«Ese korbán atestigua efectivamente cierta deficiencia en vosotros».*

Está el que trae un buey: vamos con un buey, así voy a traducir mi amor por D-os. No: no es ofreciendo regalos de rey a la propia esposa como se ha ganado a la esposa. No se hace el fanfarrón con un sacrificio; no se sirve a D-os diciéndose: soy el mejor, soy el más cercano.

Está el que trae un cordero: sigue la corriente, hace como los demás. Está el que trae un ave, que pasa de una rama a otra: un día soy esto, otro día aquello, no quiero definirme — como quien cambia de chaqueta en política, de izquierda a derecha. Y está el que ha hecho del servicio de D-os su medio de vida: la minjá, la ofrenda de harina.

Cada korbán señala así una deficiencia, en cuatro niveles — de la misma manera que existe en mi mesa, con mis cuatro hijos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay que hacerse el fanfarrón con un sacrificio.

LECCIÓN PARA LA MESA

El gesto espectacular, el gesto de todo el mundo, el gesto que cambia según el viento, el gesto por interés: ¿cuál se parece más a nuestra práctica? ¿Y cuál sería, para cada uno, un gesto sencillo hecho sin ninguno de esos cuatro defectos?

Mis hijos son a mi imagen



PRESENTACIÓN

La noche del Séder se habla de cuatro hijos: el sabio, el rashá, el simple, el que no sabe preguntar. Enseguida se los reparte alrededor de la mesa. El Rav vuelve el espejo hacia los padres.

LA PREGUNTA

Si tengo en mi mesa un sabio, un rebelde, un simple y un silencioso, ¿qué dice eso de mí — y cómo hablarles?

LA RESPUESTA

Cuatro lenguajes: haguedá, amirá, dibur, y la seducción de «at pétaj lo».

No tengo por qué reprochar nada a mis hijos si tengo en la mesa un jajam, un rashá, un tam: es porque yo soy así. Mis hijos son a mi imagen. Representan lo que yo soy, pero con un trazo más marcado, puesto de relieve. No por eso voy a detestarlos o rechazarlos.

Al contrario, debo encontrar el lenguaje adecuado para cada uno. Y la Hagadá contiene cuatro. La haguedá, un lenguaje autoritario. La amirá, un lenguaje suave. El dibur, un diálogo de adultos. Y para el que se enfurruña, que no quiere ni hablar ni oír, el lenguaje de la seducción: voy a ganármelo, «at pétaj lo».

Hay matices entre ellos, precisa el Rav, pero son matrices, que se encuentran en toda la estructura de la velada.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mis hijos son a mi imagen.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno puede buscar en sí mismo al sabio, al rebelde, al simple y al silencioso. ¿Cuál habló más fuerte en mí este año? ¿Y para cada uno de nuestros seres queridos, cuál de los cuatro lenguajes abre de verdad la conversación?

Cuatro supervivientes alrededor de la mesa



PRESENTACIÓN

La noche de Pésaj es leil shimurim, una noche de vigilia. Y el Rav concluye con el salmo propio de la fiesta, que hace dar gracias a cuatro personas: el prisionero, el náufrago, el enfermo, y el que todavía vaga por el desierto.

LA PREGUNTA

¿Por qué, la noche del Séder, somos un poco esos cuatro supervivientes a la vez?

LA RESPUESTA

«Es noche de vigilia para el Eterno... para todos los hijos de Israel, por sus generaciones» (Shemot 12:42).

Leil shimurim: una vigilia de guardias. Somos centinelas, dice el Rav, y seguimos siendo los centinelas de la humanidad. La velada tiene además sus momentos de canto, hasta el Halel.

El salmo nombra a quienes están obligados a glorificar el nombre de D-os: el que estaba en prisión y salió de ella; el que escapó del naufragio y atravesó los mares; el que estaba enfermo, en su lecho, en peligro; y el cuarto, el que quedó extraviado en el desierto, que todavía no ha encontrado su camino.

La noche de la Hagadá somos un poco todas esas personas reunidas. Recuperamos en ella nuestra unanimidad, nuestro corazón en el canto — porque en ningún momento podemos considerarnos definitivamente perdidos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En ningún momento podemos considerarnos definitivamente perdidos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Prisionero, náufrago, enfermo, extraviado: cada uno ha sido uno de ellos alguna vez. ¿De cuál de esos estados hemos salido, y cuál vivimos todavía? Para el que aún no ha encontrado su camino, ¿qué podemos hacer antes de que termine la fiesta?